

México, D.F., a 13 de septiembre de 2011.

Versión estenográfica de la presentación del libro “Una Aproximación a la Historia de las Ideas Filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX”, coordinado por María del Carmen Rovira Gaspar, solicitado por el Instituto Belisario Domínguez del Senado, que preside el Senador Carlos Navarrete Ruiz, celebrado en el Auditorio Sebastián Lerdo de Tejada, hoy por la tarde. (18:00 horas)

-EL C. MODERADOR: Muy buenas tardes, señoras y señores, antes de dar inicio formalmente a este programa del evento de la presentación de este libro, pido a ustedes demos un aplauso a los integrantes del Grupo “Ontofonía”, que musicalmente nos deleitaron previamente al inicio de este evento, muchas gracias. (Aplausos)

Señoras y señores, bienvenidas y bienvenidos al Auditorio Sebastián Lerdo de Tejada de las instalaciones del Senado de la República, a la presentación de la Segunda Edición del Libro Una Aproximación a la Historia de las Ideas Filosóficas en México, siglo XIX y principios del XX, una obra que trasciende por su contenido, derivado del trabajo de autores mexicanos de los siglos XIX y XX, cuyos pensamientos filosóficos fueron sin duda relevantes en una época clave en la formación de nuestro México como país independiente.

Con motivo de la presentación de este libro, nos acompañan el Señor Senador Francisco Arroyo Vieyra, Vicepresidente del Senado de la República. (Aplausos)

El señor Senador Ricardo Torres Origel, integrante del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional. (Aplausos)

El señor Senador José Luis Máximo García Zalvidea, integrante del Grupo Parlamentario del Partido de la Revolución Democrática. (Aplausos)

Nos da mucho gusto recibir en este auditorio a destacadas y destacados académicos, así como a periodistas e invitados especiales, a nuestro público en general y a quienes siguen esta transmisión a través del Canal del Congreso.

Están con nosotros la Doctora María del Carmen del Rovira Gaspar, Coordinadora del Libro y del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. (Aplausos)

Saludamos también al señor Doctor Ambrosio Velasco Gómez, coautor del libro y exdirector de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. (Aplausos)

Muchas gracias, también a la presencia de la maestra Amalia Xóchitl López Molina, coautora del libro, y miembro fundador del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. (Aplausos)

Saludamos a la Doctora Virginia Azpe Armella, profesora de la Universidad Panamericana y miembro de la Mesa Directiva de la Avocación Filosófica de México. (Aplausos)

También como coautor de este libro nos acompaña el doctor Fernando González Vega. (Aplausos)

Queremos agradecer que nos acompaña el distinguido periodista guanajuatense Arnoldo Cuellar, Director General de "Solafranca". (Aplausos)

Señoras y señores, vamos a escuchar a continuación las palabras del señor Senador Máximo García Zalvidea.

-EL C. SENADOR MAXIMO GARCIA ZALVIDEA: Muy buenas tardes a todos y a todas, qué bueno que se dieron la oportunidad de venir a la presentación de este libro, que desde nuestro punto de vista es fundamental para conocer más a fondo la historia de las ideas, del pensamiento en nuestro país, tanto del siglo XIX como en el siglo XX.

Es un gusto para el Senado de la República, es un honor auténtico, que este espacio sea utilizado por este motivo acompañando en esta ocasión a este distinguido grupo de intelectuales que nos acompañan, coautores en este libro maravilloso del cual recomendamos ampliamente su lectura, porque es una auténtica vista panorámica, el pensamiento filosófico del siglo XIX y ya esperamos con impaciencia, pronto va a aparecer el segundo volumen, que será precisamente una recopilación de las ideas filosóficas del siglo XX.

A veces me da la impresión de que los filósofos tienen un cierto prurito para llamar a las cosas de una forma demasiado especializada, y para mí el título del libro se queda corto, porque el título del libro, perdón, una aproximación a la historia de las ideas filosóficas de México.

Estamos ante la presencia de un auténtico libro en forma, auténtica historia de la filosofía en México, entonces me parece que es una gran aportación, de todas las personas que tuvieron la oportunidad y la fortuna de participar en esta elaboración.

No quiero extenderme más en el comentario, simplemente quiero resaltar una cosa que espero que es una opinión general, el filósofo a veces tiene una imagen un poco devaluada de la sociedad, se piensa que el filósofo es una persona que vive de espaldas a la realidad, que puede estar en su torre de marfil, puede estar en su gabinete lleno de libros, pero con poco contacto con la realidad. Este libro es un mentís rotundo a tal concepto equivocado de lo que es el filósofo.

Los autores que ahí aparecen, son personajes comprometidos con su tiempo, en el siglo XIX y en el siglo XX. Es notable constatar la importancia que estas ideas tuvieron en el desarrollo de los movimientos políticos más importantes de nuestro país, tanto en el proceso previo a la independencia, el proceso inmediatamente

posterior, el proceso de ese periodo maravilloso de la reforma de la primera parte del siglo XIX y segunda parte, una generación ilustre de mexicanos, de varios bandos, de varias ideologías, pero me parece que hermanados en ese profundo amor a México, que nos debe de impulsar prácticamente a todos.

Me parece también que uno de los grandes aciertos del libro, es desmitificar o de alguna manera tratar de quitar etiquetas porque la historia da la impresión de que a veces es muy dada a poner etiquetas a los personajes y me parece que el ser humano está más allá de cualquier etiqueta que lo quiere encasillar en un tema determinado.

Entonces es un verdadero honor para el Senado de la República contribuir de esta manera a la presentación de este libro tan interesante, y me parece que el personaje principal en esta ocasión pues es el libro mismo, por eso vamos a dejar que usen la palabra auténticos expertos en el tema de la filosofía y aprovecho de una forma marginal para disculpar al Senador Carlos Navarrete, que tenía toda la intención de acompañarnos, pero le está tocando disfrutar con el tráfico tan hermoso que tenemos en la Ciudad de México.

Entonces, bienvenidos todos, y esta velada ya es un éxito desde el momento en que hemos decidido participar. Muchas gracias. (Aplausos)

-EL C. MODERADOR: Agradecemos al señor Senador José Luis Máximo García Zalvidea, sus comentarios en torno a este acto de presentación de este libro tan trascendente.

Para continuar moderando, estrictamente lo que corresponde a las intervenciones en torno al libro, me voy a permitir ceder el uso de la palabra al maestro Luis Patiño Palafox, también coautor de esta obra.

Maestro, si es tan amable.

-EL C. LUIS PATIÑO PALAFOX: Buenas noches a todos, les doy la más cordial bienvenida, les agradezco su asistencia, y a continuación le voy a dar la palabra al Senador Ricardo Torres Origel, integrante del Grupo Parlamentario del PAN, todos tendrán 10 minutos para intervención.

Le doy la palabra al Senador.

-EL C. SENADOR RICARDO TORRES ORIGEL: Muchas gracias.

Doctora María del Carmen Rovira Gaspar, un honor que nos acompañe; el doctor Ambrosio Velasco, el doctor Fernando González Vega, gracias por estar con nosotros.

Compañeros del Presidium, mis amigos senadores, Francisco Arroyo y José Luis Máximo García Zalvidea, viejo amigo que nos encontramos aquí por azares de la vida.

Yo voy a ser muy breve, no voy a ocupar los diez minutos, porque realmente hacía yo mis remembranzas hace muchos años, pasé yo por la escuela de filosofía, no sé cuántos senadores o senadoras, por circunstancias de la vida también hayamos estudiado la carrera de filosofía y hoy de repente pasadas las décadas estemos aquí.

José Luis García Zalvidea fue insistente en que los acompañara el día de hoy, y yo tengo que agradecer esta invitación, que me trajo muchas remembranzas, porque yo hace tiempo que no repaso mis libros de filosofía, pero la carrera de filosofía a mí me dejó grandes enseñanzas, yo siempre redicho que la filosofía forma el criterio, pero también forma el carácter, y cuando me entregaron este libro, hay que confesar que fue hoy en la mañana, yo dije, cómo voy a opinar con este libro, que necesita repasarse con paciencia, pero José Luis fue más generoso y me dio una síntesis, y dije, bueno, será mucho más sencillo vivir alguna opinión.

Yo de todas maneras no puedo más que agradecer y reconocer que la política tiene una vinculación necesariamente en la historia de México enclavada en el pensamiento filosófico, el estado liberal que hoy vivimos, de alguna manera es herencia del pensamiento filosófico del siglo XIX, del siglo XX, el liberalismo y el positivismo mexicano, vinieron evolucionando hasta llegar hoy a visiones filosóficas que se han venido mezclando también con el humanismo.

Justamente también hace unos cuantos meses el Congreso de la Unión aprobó una reforma constitucional que ya fue promulgada, tal vez la reforma constitucional más importante en las últimas décadas, desde el punto de vista de la visión filosófica inclusive, porque yo creo que esta reforma que amplía como nunca los derechos humanos de los mexicanos, lleva tras de sí un debate filosófico también que enmarca también el rumbo nuevo de la historia de México.

Este libro expresa fundamentalmente nuestras raíces, las raíces del pensamiento filosófico mexicano, pero que no son solamente las ideas del pensamiento sino que también están arraigadas en nuestra historia y por supuesto en la vida política de nuestro país, sin duda alguna.

Por eso yo con toda la paciencia le dije a José Luis, que me tomaré el tiempo para poder leer esta obra, y que yo los quiero felicitar porque finalmente como obra académica, seguramente tendrá grandes resultados, una segunda edición renovada, con una visión actual y tal vez hasta mucho más profunda de nuestros pensadores mexicanos, aquellos que también nos dieron patria y nos dieron origen. Hoy la nueva línea de pensamiento combinada con este humanismo que ha venido impregnando el trabajo de los legisladores del siglo XXI enmarcarán en el futuro seguramente una nueva obra, la historia del pensamiento y del humanismo que también tiene mucho qué decir sobre el futuro de nuestro país y las obras que seguramente se seguirán enseñando en las escuelas de filosofía, pero que seguirán haciendo historia en nuestro país

Esta es una obra maravillosa por lo que he visto en la síntesis, que bien merece la pena no sólo leerse, sino estudiarse y analizarla.

Yo quiero agradecer, José Luis, de veras, tu insistencia, no es solamente mi presencia aquí un acto de solidaridad, sino además el verdadero interés, porque es probable que entre mis compañeros tal vez se al único que haya estudiado filosofía, y por lo que veo, pues estoy precisamente predestinado con este libro a seguirlo estudiando.

Gracias por dejarme tarea, doctora.

Muchas gracias, y gracias a todos por su presencia.

(A P L A U S O S)

- EL C. MAESTRO DE CEREMONIA: Le damos la palabra al doctor Ambrosio Velasco.

- EL C. DR. AMBROSIO VELASCO: Menos parlamentario y más académico. Muchas gracias, quisiera comenzar por agradecer mucho al Senado, esta invitación, este espacio que se abre a la presentación de un libro sumamente importante, significativo, no sólo en el ámbito académico, sino también en la vinculación entre lo académico y la vida nacional, y trataré de argumentar esta idea.

Pero, también quiero aprovechar la ocasión para decir que no es muy común estos reconocimientos a la filosofía por parte de los poderes federales, y eso es una distinción.

Como ustedes saben, el gremio filosófico se ha constituido en varias asociaciones, inclusive un observatorio filosófico reclamando al Gobierno Federal la exclusión de la asignatura de filosofía en la enseñanza media y media superior. Y esto no hemos tenido éxito, desafortunadamente.

Una de las fundadoras de este observatorio está aquí, y es una de las más destacadas discípulas de la doctora Carmen Rovira, que es la maestra Xóchitl, que seguramente hará referencia.

Entonces, doble agradecimiento al Senado, por reconocer la relevancia y la importancia de la filosofía, no sólo en el ámbito académico, sino también en el ámbito político.

A continuación quiero hacer un muy claro reconocimiento a la doctora Carmen Rovira.

La doctora Carmen Rovira, sin lugar a dudas, es la académica que más ha impulsado y contribuido al estudio riguroso de la filosofía mexicana en un amplio sentido. Al menos en la segunda mitad del Siglo XX, hasta acá, y eso es decir, mucho.

Durante casi medio siglo de dedicación al tema la vasta obra que ha publicado, los innumerables cursos y seminarios que ha impartido, y las muchas tesis que ha dirigido son evidencia de esta afirmación; afortunadamente su labor apostólica a favor del estudio de la filosofía en México empieza a reconocerse y apoyarse cada vez más después de décadas, de esfuerzos y trabajos con poco apoyo y reconocimiento institucional.

Ciertamente son de elemental justicia los premios y distinciones que ha recibido en los últimos años, como el Premio Universidad Nacional en Docencia y en Humanidades, en el 2006; la Medalla “Alonso de la Vera Cruz”, un humanista destacadísimo, yo diría, el más radical pensador de la América Colonial, discípulo de Francisco de Victoria; el más destacado de la Escuela Salmantina, Alonso de Vera Cruz, fundador de lo que hoy es la Facultad de Filosofía y Letras.

La cátedra especial Samuel Ramos, otorgada en tres ocasiones sucesivas por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

La designación como directora del Seminario Permanente de Filosofía en México en la misma universidad. Así como múltiples homenajes organizados en la Escuela Nacional Preparatoria, el Círculo de Profesores de Filosofía, la Facultad de Filosofía y Letras.

A estos reconocimientos, se suma ahora con mucho tino la Universidad Autónoma de Querétaro, está presente aquí nuestro catedrático Fernando González, que ha impulsado muchísimo la publicación de esta obra; la Universidad Autónoma de Guanajuato; y la Universidad Autónoma de Madrid.

Con la publicación de la segunda edición de la obra más completa sobre la Filosofía Mexicana del Siglo XIX, coordinada por la doctora Rovira, y elaborada por ella, y el grupo de investigadores que dirige, entre los cuales se destaca desde luego Luis Patiño Palafox, y la maestra Xóchitl.

Esta nueva edición, “Una Aproximación a la Historia de las Ideas Filosóficas en México, Siglo XIX y Principios del XX”, resulta especialmente pertinente en el contexto de la celebración de los centenarios, fue cuando salió a luz, un poquito más tarde, pero la idea es que saliera en 2010.

Pues entre los méritos de la obra está el de velar las “Relaciones Entre Pensamiento Filosófico”, “La Vida Social” y “Los Procesos de Transformación Política de Nuestra Nación”, especialmente en la etapa de Independencia, a la cual se dedica la primera sección, y de las décadas cercanas a la Revolución Mexicana, con al que se cierra el volumen.

Esta peculiaridad pone de manifiesto el enfoque general de la obra. Y, aquí me refiero a lo que ya afirmaba el Senador Máximo.

Que lejos de interpretar el pensamiento, este es el enfoque, filosófico de los autores como meros esquemas de ideas abstractas y descontextualizadas muestra la raigambre social, política y cultural de sus obras. Por ello, resulta de lo más pertinente la aclaración metodológica que señala Carmen Rovira en la introducción del libro, en torno al concepto de discurso como categoría de análisis e interpretación del pensamiento filosófico de los autores considerados.

Quiero hacer aquí mención que este enfoque construido por la propia doctora Carmen Rovira a lo largo de décadas de trabajo y de magisterio está a la par de los más avanzados enfoques que a nivel internacional se desarrollan sobre la historia intelectual, por ejemplo el de la Escuela de Cambridge, encabezada por Quentin Skinner, en la Universidad de Cambridge, ahora en la Universidad de Londres, aquí hay un discípulo de Francisco Quijano, de Quentin Skinner, que acaba de regresar de Inglaterra, y también forma parte de nuestro seminario, y ese es precisamente ese enfoque, analizar la filosofía como acción, no sólo como un intento de comprender la realidad, es muy importante, pero también una comprensión crítica y transformadora de la realidad.

Los grandes textos de filosofía política son, acciones políticas que buscan o bien justificar y mantener un estado de cosas o bien cuestionarlas y transformarlas con todos los matices intermedios; este es el enfoque prioritario.

Ya no me voy a detener mucho para no alargarme, simplemente quisiera referirme a un autor, bueno, pues es el que yo trabajo, disculpen ustedes, que es José María Vigil.

Un autor de una trascendencia política importantísima que establece una polémica, para darnos de ese carácter político vivo, interventor y transformador del pensamiento filosófico mexicano que está a la par de cualquier tradición filosófica mundial.

Vigil sostiene una altísima controversia nada más y nada menos con don Justo Sierra.

Y el problema fundamental es un problema de tanta vigencia actual, de tanta vigencia actual que yo me atrevería a proponer al Senado una reproducción de esa polémica que se desarrolló en la prensa nacional, ya quisiéramos aquellos tiempos en el que las disputas ideológicas tuvieran la altura que se desarrollaba en “La Libertad” y en el “Monitor Republicano”, dos grandes periódicos del pensamiento liberal conservador, Justo Sierra, y del “Liberal Republicano Radical”, que es José María Vigil.

Esa polémica maravillosa en la que la discusión es, ¿es posible la república?, esta es la pregunta.

Justo Sierra con toda honestidad pensará que no es el momento de construir la república, que es necesario, esto que algunos llaman la dictadura social, que es necesario un gobierno fuerte para traer la paz, la seguridad, el progreso, y finalmente la libertad.

Decía Justo Sierra, que es un gran filósofo y un gran, y desde luego, un gran liberal, y un gran político liberal. Toda la evolución social del pueblo mexicano será abortiva y frustraria si no se alcanza ese fin total: la libertad. Esto en honor y reconocimiento a Justo Sierra.

Desde luego, también Vigil buscaba la libertad, pero no a mediano plazo, no como consecuencia de un desarrollo económico que trajera estabilidad política y finalmente la paz para que pudiera desarrollarse. Sino como condición necesaria para el desarrollo económico justo, una polémica maravillosa, en torno a los derechos humanos; ya no me detengo en esta polémica, tan solo concluir con lo siguiente, y anunciar ya el siguiente libro.

Vigil, fue maestro, quizás uno de los más importantes maestros de Antonio Caso. Y Antonio Caso, yo diría, de este tamaño es la afirmación que voy a hacer, y quizás aquí me cuelguen de un palo.

La vida política actual de México, los partidos políticos actuales de México, sobre todo el de Acción Nacional serían difíciles de comprender sin la figura de Vigil, de Antonio Caso y de uno de sus más destacados alumnos, Manuel Gómez Morín. Pero no sólo Manuel Gómez Morín, esto es lo interesante de la filosofía, de su carácter plural, no dogmático, sí políticamente comprometido, jamás dogmático.

Otro gran alumno de Antonio Caso fue Lombardo Toledano, y polemista, eran colegas amigos, y además discutían duramente, férreamente en el proyecto de la universidad, en el proyecto de la nación.

Lo que queda patentizado aquí es la relevancia fundamental del pensamiento filosófico mexicano para la comprensión, reflexión, crítica y transformación de la realidad mexicana que tanta urgencia nos hace hoy en día.

Por eso, muchísimas gracias al Senado; muchísimas felicidades y mi gratitud de siempre, querida Carmen, por esta labor incansable, misionera que has hecho durante más de medio siglo.

Muchas gracias.

(A P L A U S O S)

- EL C. MAESTRO DE CEREMONIA: Le damos la palabra a la doctora Virginia Aspe.

- LA C. DRA. VIRGINIA ASPE: Muchas gracias al Senado de la República por darnos este espacio; gracias a la doctora María del Carmen Rovira por haberme invitado a la presentación de este libro.

Seoras y señores: Agradezco a todos ustedes su presencia y es para mi un honor presentar este libro “Una Aproximación”, en la segunda edición, la primera fue en 1997, en donde vemos un esfuerzo interuniversitario, tenemos el esfuerzo de la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Autónoma de Guanajuato, la Universidad Autónoma de Madrid, y desde luego, la UNAM.

Ponemos a las manos de ustedes en este libro unos textos verdaderamente especiales e inéditos. Antes de 1997, y ahora ampliada con nuevos autores, no había tenido el especialista y el estudiante de filosofía en México la oportunidad de ver las fuentes directas del Siglo XIX, y primeros años del XX.

Esta es una labor extraordinaria de compilación y de análisis que ha hecho el equipo de la doctora María del Carmen Rovira.

Ella es discípula, como todos sabemos, del doctor Gaos, y durante muchas décadas estuvo en silencio investigando y trabajando durante muchos años, hasta que en el año 2000, aproximadamente, como por encanto, apareció en fama pública, y desde entonces no hemos hecho más que recibir grandes obras y grandes homenajes gracias a la doctora Rovira.

Ella es el hilo transversal del Siglo XX a partir de Gaos, hasta nuestros días, que nos ha pasado una tradición filosófica mexicana al mismo tiempo que una revisión de los textos y de las fuentes. Esto me parece que es la clave de esta obra que hoy presentamos, que se presenta como decía el doctor Ambrosio Velasco, en el género de discurso, que tiene que ver con los temas específicos que tratan los filósofos de esa época, y con las distintas formas de argumentación.

Casi son 20 los escritos que recibimos de la doctora Rovira, entre las introducciones y una serie de cosas que da y análisis de autores en esta obra.

No sólo, y quiero aclarar esto, y aquí está parte de la gran escuela que ha presentado y ha formado la doctora Rovira, no sólo escriben sus discípulos; escriben intelectuales, muy jóvenes, que vienen de otras universidades e incluso de otras filiaciones filosóficas, aquí no hay nada de ideología monolítica, tenemos un enfoque plural, diversificado de distintas universidades e incluso de alumnos que no han sido discípulos de ella, ahora, discípulos en la cátedra, porque yo personalmente conocía la doctora Rovira, primero a través de sus obras, a través de sus escritos, llevo la cátedra de Filosofía Mexicana en una universidad y todos mis

alumnos han ido conociendo la tradición de Rovira gracias a estas obras que se fueron publicando desde 97, y que hoy la tenemos ampliada y perfeccionada, porque no es la misma.

Esto me parece ya un foco y el termómetro de que estamos frente a alguien que ha creado una escuela, y no sólo ha sido seguida por sus discípulos.

Carmen Rovira ha creado escuela nacional a lo largo de toda la República y en otros países se las cita en España, se la convoca para hacer análisis en la Universidad de Salamanca, y así en diversos lugares de Sudamérica y de muchas otras partes, yo me he enterado por el doctor Walter "Retmon" que ha llevado esta cátedra en la Universidad de Texas, en Austin, ahora está ya jubilado, que sus alumnos han llevado textos de Carmen Rovira porque conocían las fuentes novohispanas y virreinales y coloniales, pero no las del México moderno, tal ha sido la trascendencia de la autora que hoy nos ha convocado a todos.

Me considero, en este sentido, parte de su escuela. Yo a la doctora Rovira la conocí años después de la oportunidad que han tenido las personas que están en este presidium, y sin embargo, me considero parte de su escuela porque yo le he estado citando mucho tiempo antes de conocerla.

Las obras que estamos presentando aquí son un marco de referencia obligado en a filosofía mexicana, nadie podría tratar de estos temas sin citar este tipo de obra y de autores.

La obra además presenta añadiduras sumamente importantes, una que me parece crucial, es la obra de Fray Servando Teresa de Mier, que incluso podría ampliarse en ulteriores ediciones. Me parece muy valioso presentar, por ejemplo, al pensador Roca Fuerte, a Lucas Alamán, a Francisco "Bulnes" y algunos otros que vienen a cuento, pero que no me quiero ampliar en mi exposición.

Importante hablar de Servando Teresa de Mier, Roca Fuerte y Lucas Alamán, porque estos autores son representativos de la rectificación, la revisión de textos que ha hecho la doctora Rovira y su equipo.

¿Cuándo íbamos a pensar que discípulas de Carmen Rovira, como el maestro Luis Patiño, que está aquí, estén haciendo una investigación doctoral sobre Lucas Alamán? Esto es algo que nos da los aires de los nuevos tiempos. Hubiera sido, hace un siglo, intocable, el pensamiento conservador mexicano, es por lo que José María Vigil, que es liberal, pero que es bastante más heterogéneo su pensamiento no aparecía con fuerza.

Hoy tenemos a estos autores en la mesa. Como decía aquí uno de los senadores, no podemos excluir ninguna de las líneas del siglo XIX, y esto me parece de un enorme valor porque prueba la ...autores de la doctor Rovira, y más allá de las ideologías, más allá de las afiliaciones, más allá de las simpatías políticas para entrar en un discurso frontal de argumentación política mexicana.

Bueno, las tesis que subyacen de fondo, en este libro, me parece la tesis más valiosa, que es de la doctora Rovira, es que en México hay una aportación de un pensamiento liberal mexicano, distinto al de la ilustración europea y distinto al pensamiento liberal sajón.

Creo que esto es algo que merece la pena, en este foro, y en esta Cámara, repensemos y sea una tarea de investigación, un liberalismo mexicano, como lo denomina la doctora Rovira, propia, que tiene un enfoque social y que incluso puede conectar con una izquierda, como es el caso del Nigromante, Ignacio Ramírez.

Entonces esto nos da una revisión del siglo XIX para entender hacia dónde tenemos que ir en el siglo XXI en el marco político, me parece que ese tema de la doctora Rovira es urgente seguir analizando.

La doctora Rovira dice que no podemos homologar el liberalismo mexicano al liberalismo europeo, porque en primer lugar nuestro liberalismo se gestó como una discusión en contra del discurso escolástico.

Segundo, porque es un liberalismo "eclectico", humanista e "identitario".

Tercero, porque conecta con el pensamiento, esto no lo dice estrictamente, pero nosotros lo vemos en los textos, conecta explícitamente con la izquierda mexicana, como es el caso de Ignacio Ramírez.

Y por último, porque presenta un modelo de utopía que algo que se había dado desde el siglo XVI, que permea la solución del 19 y que tenemos todavía como una solución en la izquierda, incluso en modelos liberales del siglo XXI.

Bueno, nada más para terminar, hay algún texto que a mí me llama mucho la atención, el análisis de Vicente Roca Forte, hecho por Valeria López Vela, porque este autor me parece que además al ser ecuatoriano vemos cómo Carmen Rovira ha ido ampliando su espectro, cada vez expandiendo más su análisis, hasta incluir no sólo a autores mexicanos, sino que tuvieron incidencia, pero que están más allá de la nacionalidad, tal es como el aire de análisis y libertad que ella proyecta.

Para terminar, sólo quisiera decir dos cosas: esta autora tiene una trascendencia tan importante, que su libro, Francisco de Victoria, el Poder, ¿cómo se titula, Xóchitl, América y España, el Poder y el Hombre, fue ese libro, fue auspiciado por la Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, que elige algunos textos que le parecen de relevancia nacional, o sea, de ese tamaño ha sido la investigación de la doctora Rovira.

Y por último, una última reflexión, señoras y señores, la filosofía es el saber más revolucionario que puede tenerse, que puede haber en una nación. Ella es autora de todos los cambios al mismo tiempo que es el saber más desinteresado que puede pensarse, porque busca el saber, y una verdad comprometida, en sus fundamentos sin afiliaciones ni ideologías.

Hoy que la filosofía está tan cuestionada en México, en el currículo, incluso ante la SEP, quisiera yo recordar en este Foro la importancia de la revisión y del análisis filosófico para encontrar dónde un de las raíces no es “predidentidad” política. Muchas gracias. (Aplausos).

-EL C. MODERADOR: Le damos la palabra a la maestra Xóchitl Molina.

-LA C. MAESTRA XOCHITL MOLINA: Muy buenas tardes a todos, quiero agradecer al equipo del seminario, permanente, Filosofía Mexicana, al Senado de la República por permitirnos estar aquí a los profesores, compañeros de la Facultad de Filosofía, que se encuentran aquí, de la UAM, que nos acompañan también de algunas universidades privadas, también.

Y quiero agradecer también la presencia, que a mí me ha dado mucho gusto de un antiguo discípulo de la maestra Rovira que hace muchos años no veía, Carlos “Lepe”, bienvenido, muchísimas gracias por estar aquí.

El libro que presentamos hoy constituye el esfuerzo de varios años, realizado por un grupo de profesionales de filosofía, algunos de los cuales dedicaron gran parte de su vida al estudio de las ideas, de los personajes, que en él se analizan.

Antes de que saliera a la luz la primera edición de una aproximación de la historia de las ideas filosóficas en México, en el año 1997, “nobeles” y expertos opinaban que en el siglo XIX sólo había existido filosofía a finales de éste con los positivistas, porque los intelectuales habían estado tan ocupados en las luchas armadas que no habían tenido tiempo para escribir, craso error, porque justamente su preocupación por las batallas estaba sostenida por una preocupación más importante aún, pudiéramos decir fundamental, la creación de una nación.

El problema en realidad no era tanto la falta del tiempo de los intelectuales del siglo XIX, como la falta de ganas de los del siglo XX para estudiar sus ideas, y para, literalmente, y aquí Carlos Lepe lo podrá confirmar, desempolvar los libros y revistas en los que habían plasmado sus ideas.

Este libro, entonces, nos ayuda a reconocer una amplia gama de tendencias y posturas desde las cuales los filósofos del 19 justificaron sus luchas en pos de una nación sólida, independiente y, sobre todo, desarrollada porque desde la escolástica, hasta el anarquismo, pasando por el liberalismo, positivismo y socialismo, los pensadores de este país estaban buscando el desarrollo y porvenir de lo que consideraban su patria.

En el libro encontramos con claridad la manera en que la escolástica proporcionó argumentos firmes para gestar la independencia de América.

Fray Melchor de Talamantes, y subrayo el Fray, en 1808 sigue las ideas de Santo Tomás y Francisco Suárez, para proponer la soberanía popular, lejos de lo que se cree, las ideas de soberanía popular no nos vinieron necesariamente de Francia.

El cura, y subrayo cura, Miguel Hidalgo, adopta el método de enseñanza de una "teología" renovada de su maestro Pérez "Calama", y con ello se opone a la escolástica decadente, será otro fraile, Servando Teresa de Mier, quien siguiendo la gran escolástica de la Escuela de Salamanca del siglo XVI, representada por Fray Domingo de Soto, además de las ideas de Fray Bartolomé de las Casas, intente contradecir la única razón válida para la conquista que los españoles realizaron en América, a saber, el conocimiento del Dios Cristiano por todos los pueblos.

El mismo padre Mier, desde su puesto de diputado, combatió intensamente contra toda idea monárquica, declaró usurpadora a Iturbide, y en su obra Memoria Político Instructiva, señala que el peor error de México sería llevar acabo los planes monárquicos de Iturbide.

Será también Fray Servando quien desde su curul siente sólidas bases para la postura federal republicana, que nuestro país tiene hasta la fecha.

Ayudado por el también federalista, Vicente Roca Fuerte, ecuatoriano que adoptó la nacionalidad mexicana sólo para poder firmar el acta constituyente y así ambos se convirtieron en pilares fundamentales de las ideas democráticas con las que se redactó la Constitución de 1824.

Manuel Gordillo y "Arduengo", también diputado, tuvo una gran labor en el plano pedagógico, porque consideraba que en éste se hallaba, lo cito, la facultad de corregir los males sociales, por lo que era por demás importante la educación del pueblo, pues veía en esta un elemento regenerativo moral de las costumbres conducentes, por lo tanto la superación misma del pueblo mexicano.

Francisco Severo Maldonado concede una gran importancia al problema de la instrucción nacional, clave para la superación el equilibrio de la nación. En primer lugar, la educación debía ser gratuita y obligatoria, propone la fundación de escuelas, no sólo primarias, sino de nivel medio y superior en las que debían de enseñarse materias con contenido científico.

Tanto Lorenzo de Zavala, como José María Luis Mora, confiaron en que una educación impartida y orientada por los cánones del pensamiento liberal, esto es, una educación orientada a la práctica y a la utilidad del hombre si prejuicios religiosos, lograría una nueva situación social y cultural.

Gabino Barrera, fue presidente de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados, uno de los más representativos proyectos que él realizó fue la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, para cuyo proyecto desarrolló un plan de estudios que compensaba la carencia educativa del momento y respondía a la situación actual del país.

Con la estructura metodológica con la que cuenta éste, tan elaborado plan de estudios preparatorio, se plantea la educación homogeneizante para todos a fin de contar con estudios fundamentales con la más alta importancia práctica, ya que decía, Barreda, un solo camino que se deje al error, una sola fuente de nociones reales que se abandone a la arbitrariedad y al capricho individual, es bastante para hacer abortar todo un plan de educación.

Como se podrán dar cuenta, todos estos pensadores tienen como objetivo fundamental generar una nueva nación a partir del plano pedagógico, para ellos la educación del país era la base sine qua non, se podría ayudar a la patria en su desarrollo, sin ella estábamos perdidos.

Y curiosamente ninguno perdió la brújula, desde sus diversas posturas podrían responder fácilmente a varios de los gobernantes actuales que dudan de la utilidad de la filosofía. ¿Qué es la filosofía? Responde José María Luis Mora: es, dicen a una, todos los sabios, el conocimiento de todas las cosas comprendidas dentro de la esfera del entendimiento humano.

¿Y cómo podrá dejar de ser útil un conocimiento tan vasto y universal?

La importancia de la filosofía es tal por enseñar al hombre el modo de indagar la verdad y de practicar la virtud, lo que enseguida lleva a la felicidad del hombre por aprender de ésta la conducta moral y política.

Lorenzo de Zavala, por su parte, piensa que la razón y el sentido crítico son lo más importante en el espacio de estudio y la exposición, y considera a la filosofía como rectora de una actividad política y ética que logrará ofrecer al hombre la práctica y la utilidad necesaria en el desarrollo social que lo conducirá hacia la felicidad.

Y entonces yo ahora me pregunto si para los liberales mexicanos la filosofía era el fundamento de nuestra educación, por qué los políticos de hoy, instalados en el Poder Legislativo y Ejecutivo, particularmente en la Secretaría de Educación Pública, desconocen la importancia y relevancia de la enseñanza de la filosofía en la educación básica y media superior, en qué momento se desvirtúa el proyecto filosófico educativo de personajes como José Vasconcelos.

Finalmente es importante destacar que la principal tradición intelectual de México surgió de las posturas pedagógico-filosóficas de los políticos e intelectuales que crearon esta nación. Y debería ser un compromiso ético de los senadores y diputados de hoy regular las políticas educativas de nuestra nación, haciendo valer

una de las mejores tradiciones intelectuales del país por la que podemos sentirnos orgullosos como mexicanos y como seres humanos, me refiero necesariamente al pensamiento humanista.

Muchas gracias. (Aplausos)

-EL C. : Le damos la palabra al doctor Fernando González Vega.

-EL C. DR. FERNANDO GONZÁLEZ VEGA: Agradezco esta sesión e invitación a comentar el libro al Senado por su... (Falla de audio)... la base de nuestro reto como país, especialmente a la doctora Carmen Rovira, por habernos iluminado y no solamente voy a hablar en tanto que la Universidad Nacional Autónoma de México ha formado generaciones, sino cómo también ha influido con otras instituciones, y especialmente voy a hablar de la Universidad Autónoma de Querétaro, la de Guanajuato y la Autónoma de Madrid, quienes nos unimos a este gran proyecto que iniciaron básicamente la doctora y su equipo, y que consideramos que hoy en día tiene una vigencia y un futuro prometedor.

En este sentido, a nombre de la Universidad Autónoma de Querétaro, como editora y también a nombre de la Universidad de Guanajuato y de la Universidad Autónoma de Madrid, como coeditoras, con la Universidad Nacional, mostramos que es una prueba fehaciente de la vigencia e importancia de estudiar el pensamiento mexicano en la actualidad y hacerlo dentro del marco del Senado de la República como órgano legislativo dedicado a hacer valer los principios constitucionales bajo una perspectiva nacionalista en el país y en el mundo.

Investigar, difundir y valorar el pensamiento filosófico mexicano constituye una de las tareas que las universidades públicas debemos retomar y promover para la sociedad misma y sus actores políticos, como un compromiso intelectual e institucional con la historia, la identidad y la cultura de nuestra nación, ya que el desarrollo histórico de México ha estado relacionado íntimamente con la aportación de filósofos y pensadores que con sus diversas ideologías y creencias han plasmado su visión del mundo en propuestas jurídicas, económicas, políticas y sociales que ayudaron a conformar el país.

Deseo ahora presentar muy breves comentarios a la obra a partir de dos vertientes que considero muy valiosas.

Una, a partir de los prólogos de los colegas de las universidades que han sido coautoras de la obra, y en segundo término, de las principales aportaciones que le caracterizan, que le posibilitan tener una presencia importante en la sociedad, tanto en el ambiente académico y una vigencia relevante en el ambiente hoy político que busca revisar y renovar su discurso conceptual bajo la luz y el quehacer filosófico que en México ha sido fecundo y sustentado.

Por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, hemos escuchado las intervenciones del doctor Ambrosio Velasco y la maestra Xóchil López Molina, quienes han presentado claramente sus aportaciones.

Solamente quiero subrayar lo que en el prólogo al tomo primero de esta obra señala el doctor Velasco. El libro conjunta virtudes conceptuales y metodológicas que relacionan constantemente los problemas centrales históricos de cada época con la producción intelectual de sus autores en la complejidad de sus contextos, bajo dos premisas básicas:

Primero.- cito, el pensamiento filosófico surge y se desarrolla en relación estrecha con la problemática social, política y cultural del momento y busca no sólo comprender esa realidad, sino también intervenir en ella.

Y como segunda premisa sostiene, cito, el carácter polémico de la producción filosófica de cada autor en contextos intelectuales y políticos complejos. Esto es, en los discursos.

Por ello el discurso constituye esta unidad o espacio teórico metodológico donde convergen un conjunto de autores que debaten sobre problemas comunes.

Los discursos que integran este libro, desde el discurso preindependentista, pasando por el independentista, el liberal, el conservador, el positivista, el escolástico, hasta el cosmológico, el lógico, epistemológico y los implicados antes y después de la Revolución mexicana como el anarquismo, socialismo y el humanismo, también con las nuevas rutas, se dedican a debatir dejando en claro las diferencias. Pero sobre todo en este libro se identifican las coincidencias que también les permiten alcanzar en los problemas del momento histórico respectivo identidad como corrientes filosóficas y políticas afines.

Por ello la doctora Carmen Rovira, coordinadora de la obra, lo reafirma al decir, la cito: “cada discurso reúne a los pensadores mexicanos de la época coincidentes en una corriente filosófica, ideológica y política”.

De ella vamos a observar, es la que nos dará al final de esta sesión de las intervenciones sus comentarios más relevantes.

Por parte de la Universidad de Guanajuato, el doctor Aureliano Ortega en su prólogo nos dice.

La obra en sí misma representa el esfuerzo, solventemente coronado de un grupo de investigadores que de hace más de tres lustros se han dado a la tarea de recuperar, examinar y discutir, exponer, la producción intelectual de los pensadores mexicanos que a lo largo del Siglo XIX y principios del XX, se dieron a la tarea de esclarecer su mundo y circunstancia a través del ejercicio filosófico.

Otro de los méritos académicos de la obra no es solamente el haber cubierto los espacios o vacío en el estudio de estos autores y épocas de la filosofía mexicana, sino también porque esta obra representa una manera de validar y legitimar un auténtico pensamiento filosófico producido en nuestro país.

El doctor Aureliano sostiene ni más ni menos “porque los autores cuyo pensamiento se recupere y glosa en esta obra, representan el trabajo del pensar en nuestro país durante sus años decisivos”.

Podemos afirmar que en México existió y existe no una simple y simple inmadura intención filosofante, sino una dilatada, vigorosa y continua tradición filosófica.

Por parte de la Universidad Autónoma de Madrid y todo el equipo de trabajo que está unido con este gran proyecto, el doctor José Luis Mora, coordinador de los postgrados en pensamiento español iberoamericano en su prólogo que tiene en este libro en el tomo segundo, él lo señala prólogo para los españoles. Esto es lo que Xóchitl mencionaba y también Virginia, el impacto y la fuerza que tiene ya este pensamiento en España, en este caso, y en Iberoamérica.

Prólogo, pues, para los españoles, porque hablamos de una parte de la historia común construida, no ya desde la nominación, sino desde la soberanía como base de la reciprocidad, sin la cual no será posible constituir un nuevo modelo de comunidad, basado en una cultura intercompañada por la lengua, por nombres que cruzan y cruzaron el Atlántico.

De buena fe y por unas filosofías que adquieren mayor protagonismo, cuando ese periodo que hemos llamado modernidad muestra no sólo flaquezas, sino lo que es peor, cierta cara hostil hacia el ser humano.

Así también el doctor Mora menciona una postura académica abierta a la interculturalidad entre nuestros pueblos. Señala en estas obras tanto el interés porque “los españoles comprendan sus raíces a partir de América”, nos dice.

Aún quedará tiempo para terminar de convencer a los españoles a quienes se dirige este prólogo de que no serán ellos mismos plenamente, sino conocen la filosofía que se ha hecho se hace en América.

Esta investigación por ello plural, alcanza, entre los dos tomos, casi las mil páginas, tiene una vocación pedagógica para los lectores jóvenes mexicanos, españoles y latinoamericanos que deben conocer a quienes se esforzaron por conseguir una vida mejor en latitudes mexicanas y no perdiera, entonces, el sentido.

Tenemos mucho que ofrecer a la altura del tiempo en que vivimos, ofrecer una perspectiva nueva acercando la filosofía mexicana a los españoles, además de lógicamente a los propios mexicanos, haciéndonos los españoles, dice el doctor Mora, también más cercanos a nombres y tradiciones que nunca deberíamos haber desconocido o conocido de manera tan insuficiente.

Y por parte de la Universidad Autónoma de Querétaro, sólo quisiera señalar los últimos comentarios.

Los especialistas de la obra han aportado elementos valiosos de abordaje tanto para el estudio de cada pensador como para la comprensión del momento histórico que se vivía, dejando en claro los problemas conceptuales abordados y su contribución.

En algunos casos encontramos que la parte histórica de los problemas, de los contextos han sido el detonante para un análisis del pensamiento del autor, en correlación con los aspectos políticos.

Y en otros casos se observa en la obra que la propia génesis del pensamiento ha surgido del planteamiento político y social que por su solidez y pertinencia tuvo repercusión en propuestas conceptuales de tipo jurídica, educativa, política o cultural.

Esta obra es no solamente una contribución a la historia de las ideas del pensamiento mexicano, sino pueden identificarse los elementos para consolidar una filosofía de la historia y una filosofía política de México, a través de los conceptos claves derivados tanto de posturas filosóficas como de la práctica socio histórica que cada pensador o corriente ha sostenido en su actuar.

Soberanía, independencia, revolución, democracia, republicanismo, justicia, propiedad, libertad e identidad, pueden ser considerados ahora como ejes temáticos y retos sociales y políticos constantes para el quehacer filosófico y político mexicano.

Finalmente quiero terminar diciendo de la trascendencia de haber publicado esta obra por parte de las cuatro universidades al difundir en México e Iberoamérica estudios filosóficos sobre nuestros pensadores mexicanos.

Las dos universidades públicas de Querétaro y Guanajuato, por estar enclavadas en estados protagonistas de la historia de México, la Universidad Nacional como líder de la conciencia nacional y la Universidad Autónoma de Madrid, comprometida con el pensamiento iberoamericano, manifestamos ahora nuestro compromiso actual y futuro con el fortalecimiento, estudio y difusión de esta temática, así como la colaboración con otros sectores sociales y políticos como los que en este momento en este recinto queremos impulsar las humanidades y las ciencias sociales en beneficio del desarrollo de nuestra nación.

El hacer este evento en el mes de septiembre, también refleja este horizonte de gran visión, para ir consolidando un proyecto de nación con una estructura renovada y pertinente ante los retos que nos plantea el mundo globalizado ante un futuro siempre retador.

Los esfuerzos conjuntos entre la academia y sectores de la sociedad siempre serán fructíferos. La tarea, pues, continúa y los esfuerzos conjuntos nos alientan a lograr horizontes cada vez más amplios.

Muchas gracias. (Aplausos)

-EL C. MODERADOR: Le damos la palabra al Senador Francisco Arroyo Vieyra.

-EL C. SENADOR FRANCISCO AGUSTIN ARROYO VIEYRA: No es casual que varios guanajuatenses estemos presentes hoy. Padre Hidalgo, cuya epopeya vamos a celebrar no el día 15, sino en la madrugada del 16.

Dicen que el Padre Hidalgo estaba en el Curato de Dolores cuando llega Ignacio Allende y Unzaga. “Señor cura, ya nos descubrieron, vámonos a la guerra”.

Lo primero que le contesta el señor cura.- “¿No nos podemos tomar un chocolatito antes?”. Lo que es perfectamente cierto. Ignacio Allende recluta a Miguel Hidalgo porque éste había leído a los enciclopedistas, había leído a Rousseau, había leído a Voltaire.

Recientemente me encuentro con un señor Villalpando que para triste memoria coordinó los fallidos festejos del Bicentenario. De esta Estela de Luz que tiene piedras brasileñas, cortes venecianos y hoyo mexicano. Y me lo encuentro disertando sobre Hidalgo diciendo lo que a mí me pareció una herejía: “que Hidalgo no había leído a los franceses”.

Y no pudiésemos entender la bellísima redacción del 39 de la Constitución, el poder dimana del pueblo, sin la frase revolucionaria del Padre Hidalgo. La filosofía nos sirve para dialogar no el pasado de la nación, para dialogar a partir del presente lo que puede ser su futuro.

Los diálogos de la política los hacían los filósofos con un contenido antológico, en un lenguaje que hoy extrañamos. Hoy los diálogos de la política en el mejor de los casos los hace Fernández Noroña, y los contesta alguien no muy ilustrado del PAN, porque también los hay ilustrados, como el Senador que tenemos hoy presente.

Los diálogos de la filosofía en mi estado los hacía el Doctor Mora y Lucas Alamán. A mí me enseñaron en la filosofía de Caso, pero antes tuve que aprender a Suárez y a Victoria, y a San Isidoro de Sevilla.

Los filósofos en los que abrevamos los políticos eran hombres de acción. No redujeron la filosofía a la cátedra y no le hicieron un dogma, le hicieron un programa de principios, una declaración de acción.

Hoy la política extraña un mínimo ético y un contenido antológico. Nosotros en el Senado de la República nos sentimos privilegiados en estar hablando de filosofía y de sus recuentos, del XIX y de principios del XX.

Aquí hacemos la ley, y entendemos ésta como un proceso cultural normativo que auxilia al hombre, es un proceso de liberación. Entendemos la libertad como la suficiencia y necesidad, y entendemos que una ley que no tiene un mínimo ético rige por quien la dice, pero no por lo que dice.

Y entendemos que los sistemas normativos conservadores están quebrados y tienen al país al borde de una revuelta de inseguridad como no la había conocido nuestra generación. Vamos a volver a los caminos de la filosofía, a enredarnos en ellos, ¿Cómo se los explicamos a los tecnócratas? ¿Con qué se come la filosofía? ¿Con qué se paga la filosofía? ¿Para qué sirve la filosofía?

La filosofía sirve para reencontrarnos a nosotros mismos y generar un espacio de armonía y de paz que permita la viabilidad del país. Por eso invitamos hoy a los filósofos y a la filosofía para aprender de ustedes, para recordar al maestro Gaos y a su ilustre y bella alumna, y para decirles sean bienvenidos hoy al Senado, la casa de la filosofía. (Aplausos)

-EL C. MODERADOR: Le damos la palabra a la Doctora Carmen Rovira.

-LA C. DOCTORA MARIA DEL CARMEN ROVIRA GASPAS: En primer lugar, quiero agradecer al Senado de la República esta atentísima invitación y esta acogida que ha dado a nuestro libro. También obviamente al Senador Ricardo Torres Origel; al Senador José Luis García; al Senador Carlos Navarrete Ruiz, Presidente del Instituto Belisario Domínguez, que hoy nos da esta amable acogida en este recinto.

Asimismo, quiero agradecer mucho la presencia del Doctor Ernesto Priani Saisó, Secretario académico de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, que haya venido acá; igualmente a la Doctora Leticia Flores Farfán, nuestra muy querida coordinadora y eficiente que haya permitido y se haya tomado parte de su tiempo en venir acá. Y a todos los que nos acompañan, colegas, amigos, alumnos y familiares, gracias por estar aquí con nosotros.

Verdaderamente el libro que se ha presentado aquí, una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México, siglo XIX y primeros años del XX, tomo uno porque falta el segundo volumen, segunda edición realizada por la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad de Guanajuato y la Universidad Autónoma de Madrid con la anuencia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro es el resultado de un trabajo de varios años, aumentado y corregido continuamente hasta obtener lo que hoy presentamos. Un libro tiene muchos fines, pero el fin principal de éste es formar, es en forma, perdón, en forma sencilla y clara, pero documentada, esto es consultando siempre las fuentes originales del pensamiento de los filósofos mexicanos que aparecen en sus páginas.

Nuestra tarea ha sido siempre sobre Fuentes. Nuestro trabajo se ha caracterizado por la objetividad, por el respeto al documento, por el respeto al autor, tenga la orientación política o intelectual que tengan. Y por el cuidadoso análisis y estudio del documento al interior del contexto en el que surge.

En nuestra tarea hermenéutica hemos respetado siempre y estudiado las categorías propias de la época a la que hemos dirigido nuestra atención. Nunca hemos querido imponer nuestras categorías actuales.

Es necesario saber lo que fuimos en el término filosófico, político, ético y en general cultural para tener conciencia de lo que somos, de nuestros problemas y de poder proyectarnos en un futuro positivo. El estudio de las humanidades, y por lo mismo la tarea humanística tan mal entendida y tan despreciada, y dejada a un lado, también tan mal interpretada, es necesario seguir realizándola, y por lo mismo seguir atendiendo la tarea de las humanidades.

¿Qué queremos hacer? ¿Generaciones de robotitos que no piensen, que no tengan sentido crítico? De acuerdo, entonces suprimamos las humanidades, pero no es esa nuestra tarea. Las humanidades, la ética, la filosofía, la historia, el latín, el griego, nos dan valores, y el niño y el joven necesitan valores, y esos valores se necesitan desde la primaria, por favor.

Entonces ¿Qué va a pasar si se suprimen o se disminuyen las humanidades, a dónde vamos a ir? Realmente aprovechamos, aprovecho, con todo respeto, toda atención, este foro al que he sido invitada para poner una llamada de atención en este problema nuestro educativo mexicano al que tanto y con tanto amor nos hemos dedicado, que por favor no cambie su camino, simplemente recordemos lo que decía Alfonso Reyes, simplemente recordemos lo que dijo Samuel Ramos, lo que dijeron todos los pensadores filósofos literatos para seguir por un camino que nos lleve a la verdad, y sobre todo al respeto al otro.

Esto lo enseñan las humanidades, por eso son peligrosas a veces porque nos llevan a la verdad, pero es necesaria la verdad y más aún el respeto al otro, sea quien fuera, tenga la enterología que tenga. Creo que esto debe ser una divisa para nuestra facultad, que así lo tiene, en nuestra facultad seguimos esto y que sea una señal para todos los jóvenes mexicanos.

Muchas gracias. (Aplausos).

-EL C. MODERADOR: Bueno, le damos --finalmente-- la palabra al Senador Carlos Navarrete, Presidente del Instituto.

-EL C. SENADOR CARLOS NAVARRETE RUIZ, Presidente del Instituto "Belisario Domínguez" del Senado de la República: Ha sido una delicia escuchar intervenciones como las que hemos escuchado.

Como Presidente del Instituto “Belisario Domínguez”, no puedo sino agradecer -- primero-- la presencia de nuestros distinguidos invitados e invitadas, filósofos, humanistas, investigadoras e investigadores todos, y también la presencia de ustedes.

Veo una presencia diversa de jóvenes estudiantes, de profesores, de familiares y amigos y, desde luego, me gustaría mucho saludar --y lo hago con gusto-- a mis amigos:

Los Senadores Ricardo Torres Origel;
A mi amigo el Senador Máximo García Zalvidea;
A mi amigo el Senador Francisco Arroyo Vieyra, además de quienes han hecho uso de la palabra.

El Senado de la República se honra con la presencia de ustedes, sin duda alguna.

A través del Canal del Congreso, se han escuchado las intervenciones de ustedes, esperamos poderlas transmitir en varios horarios para que los televidentes del Canal del Congreso conozcan qué ocurrió aquí, en el Senado de la República, el día de hoy.

Hemos escuchado conceptos, hemos escuchado ideas, hemos escuchado reflexiones, preocupaciones también y, yo solamente puedo decir: que en este Senado, en este Senado plural del Siglo XXI; en este Senado donde se debate con pasión y con intensidad, donde con orgullo podemos decir: “Que la palabra se usa para expresar ideas, planteamientos, preocupaciones, argumentos”, en donde hemos construido un ambiente de respeto a la diversidad; en donde utilizamos las tribunas para argumentar y convencer, y donde podemos ser convencidos de que el otro puede tener más razón que la razón propia.

En este Senado, que observa al país con preocupación, que actúa para tratar de transformarlo, porque en palabras de Ignacio Ramírez, el filósofo debe ver con toda clase de ojos y de anteojos, debe palpar la realidad toda entera, y yo agregaría: “Y seguir luchando por transformarla”, que la filosofía nos sirve también para eso, sin duda alguna.

La ausencia de formación filosófica y la ausencia de formación elemental, a veces, en muchos políticos mexicanos, han llevado a una degradación de la política en muchos de esos aspectos.

No hay nada más terrible que la ignorancia, ignorancia llevada a bandera por muchos que actúan en la política, ha traído malas consecuencias, porque quien no es capaz de pensar con claridad, quien no es capaz de reflexionar mínimamente, quien no es capaz de escuchar y de hablar, quien no es capaz de plantearse una transformación de lo que ve y de lo que palpa, puede pasar por la política sin dejar huella y sin hacer ningún bien a la sociedad que representa.

Por eso en el Senado hay orgullo de los grupos parlamentarios, de sus órganos de gobierno, del Instituto “Belisario Domínguez”, por seguir abriendo las puertas del Senado a los ciudadanos, a sus organizaciones, a nuestras universidades, como las que están aquí representadas, a sus hombres y mujeres pensadores que tienen algo que decirnos y mucho que proponernos.

Gracias por esta magnífica obra. Basta un pequeño recuento para entusiasmarse con su contenido, se nota el esfuerzo de años, el trabajo de gentes destacadísimas, de filósofos e investigadores admirables, de gente que, al mostrarnos lo que fue el debate filosófico del Siglo XIX, nos explica por qué tuvimos un Siglo XX como el que tenemos o que tuvimos, pero sobre todo nos alumbró lo que tenemos que hacer en el Siglo XXI.

Nuestra patria tiene retos extraordinarios, fenomenales. A veces parece que nos abruma el pesimismo, parece que la desesperanza hace presa de nosotros.

Pero yo quiero terminar esta breve intervención saludándolos a ustedes y dándoles una muy cordial bienvenida y agradecerles su presencia diciendo:

“Que a la luz de lo que nuestros filósofos hicieron en el Siglo XIX; a la luz de los pensadores del Siglo XIX y del Siglo XX; a la luz de lo que ocurre en nuestra patria en el Siglo XXI, tengamos la seguridad que nuestro país es mucho país para dejarse derrotar por el pesimismo”.

Es un país que tiene fortalezas extraordinarias en su gente, en su historia, en su cultura, en sus tradiciones, en sus orígenes, y que por lo tanto, con estas fortalezas, que nos viene desde nuestro origen, México va a enfrentar exitosamente los amargos momentos por los que pase.

México va a ponerse de pie más temprano que tarde para enfrentar sus retos.

México y los mexicanos con él vamos a ser capaces de seguir haciendo historia, porque tenemos fortalezas, porque tenemos pensadores, porque tenemos hombres y mujeres valiosos que nos han alumbrado el pasado, pero también nos alumbran el porvenir.

Gracias por sus intervenciones.

Gracias por esta magnífica obra.

Gracias por su presencia en el Senado de la República.

Gracias a todos los que han dedicado un rato de esta tarde para estar aquí en el Senado de la República.

Muchas gracias a todos. (Aplausos).



-EL C. MODERADOR: Agradecemos a todos su presencia, sobre todo a la mesa, y los invitamos a un pequeño refrigerio.

Muchas gracias. (Aplausos).

-----000-----